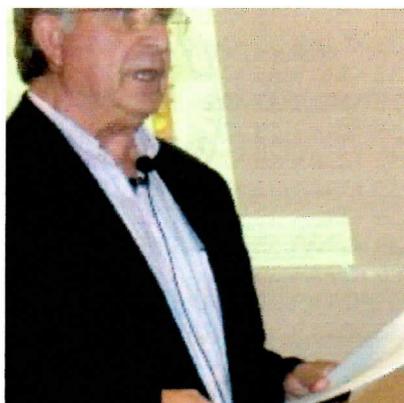


Contra el docente desapasionado

MARTES, 16 DE OCTUBRE DE 2012 08:58 , A.Q. EL FARO DE CEUTA.

Me gusta

4



Santos Guerra, durante su intervención en la Facultad de Educación.

Más cerca en el tiempo que la Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos, que revolucionó la pedagogía española a finales del siglo XIX, entre cuyos discípulos le situó el rector de la UGR, el discurso del catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Málaga Miguel Ángel Santos Guerra se asemeja al de John Keating, el profesor idealista de 'El club de los poetas muertos'.

La filosofía del personaje que tan felizmente interpretó Robin Williams la ha reproducido una y otra vez en múltiples rincones del mundo este leonés de nacimiento y malagueño de adopción al que la FAMPa tuvo la

afortunada idea de hacer pasar por Ceuta. Él es la mejor prueba de lo que pregona: los docentes deben ser y ejercer "para hacer amar el conocimiento", pero ello sólo puede lograrse "a través del amor a lo que se enseña y a los que se enseña". La pasión es el medio y buena parte del mensaje.

Todo lo demás, reiteró una y otra vez ante un auditorio exiguo pero embobado, atrapado por su capacidad para enlazar anécdotas y metáforas cargadas de sentido, es cháchara. Santos Guerra aborrece la rutina ("es el cáncer de las instituciones"), la burocracia, el dogmatismo, el pesimismo, el individualismo, la meritocracia "pervertida", la pereza, la fagocitosis (las al menos 25 formas que tienen los malos maestros y profesores de matar las ganas "de mejorar, no sólo de cambiar" de los buenos) y "el desamor".

'La Universidad que aprende', el título de la lección magistral que sirvió para abrir el año universitario en Ceuta, fue un canto entretenido y apasionante contra las excusas de quienes, desde la tarima, culpan a los alumnos, al sistema y a las familias del fracaso de sus pupilos.

"Sólo a los peces muertos los arrastra la corriente y los alumnos sólo aprenden de los profesores a los que aman", advirtió Santos Guerra, que rompe todos los tópicos del género conferenciante: fuera corbata, mesa y 'palabros'. Al catedrático se le entiende todo porque entiende y comprende (razona y ama), aunque se confiesa un adicto devoto de la duda ("incómoda pero no ridícula como la certeza"), todo lo que dice. Ningún foro mejor que Ceuta, líder por antonomasia de las ratios regionales de fracaso y abandono escolar, para dejar claro que "una cosa es decir que hay fracaso y otra no señalar qué podemos hacer mejor". Según Santos Guerra, autor de un blog muy recomendable ('El Adarve') en la web de 'La Opinión de Málaga', el docente debe enfrentarse a una pregunta, a la pregunta: "¿qué universidad estamos construyendo?"